

¡NUEVA CONSTITUCIÓN PARA NUEVA REPÚBLICA!

**A REFUNDAR
A REFUNDAR
A REFUNDAR**

MANIFIESTO AL PUEBLO PERUANO

**A REFUNDAR
EL PERÚ**

¡CONSTRUYAMOS UN PERÚ SOBERANO, DESARROLLADO,
INTEGRADO, PLURINACIONAL, ECOLÓGICAMENTE SOSTENIBLE,
PARITARIO, CON JUSTICIA SOCIAL, MORALMENTE REGENERADO!



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

A REFUNDAR
A REFUNDAR
A REFUNDAR

MANIFIESTO AL PUEBLO PERUANO

A REFUNDAR
EL PERÚ

EL PERÚ

EL PERÚ

EL PERÚ





**¡CONSTRUYAMOS UN PERÚ
SOBERANO, DESARROLLADO,
INTEGRADO,
PLURINACIONAL,
ECOLÓGICAMENTE
SOSTENIBLE, PARITARIO,
CON JUSTICIA SOCIAL,
MORALMENTE
REGENERADO!**

MANIFIESTO AL PUEBLO PERUANO

A REFUNDAR EL PERÚ

Con ocasión del Bicentenario de la República y de la culminación del primer año de gestión del gobierno de Pedro Castillo, el Partido Comunista del Perú – Patria Roja expone sus puntos de vista acerca de la situación política como de las perspectivas que se vislumbran.

Nacimos a la república de espaldas a la inmensa mayoría indígena y negra. La exclusión, el espíritu de casta, el centralismo, la dependencia, la pobreza, el atraso, consiguientemente la incapacidad para construir un proyecto a la medida de nuestra realidad y los intereses del país, nos siguen agobiando. “Hay por lo que vemos – sintetiza el historiador Macera – un Perú pendiente, un Perú por hacer, un proyecto de país”.

Esta es la dimensión de nuestros problemas, que no se ve o no se quiere ver. O que se busca resolver recurriendo a parches, a soluciones de contingencia, a “cambiar algo para que nada cambie”.

El Bicentenario de la República debió significar un balance de lo actuado, con sus luces y sombras, y un cambio de rumbo que nos permitiera ubicarnos en las condiciones de un mundo sujeto a cambios incesantes. No es así. Todo sigue igual o peor.



UBICARNOS EN EL MUNDO DE HOY

Cinco siglos de predominio de Occidente, con Europa y el mundo anglosajón como centro, ha entrado en su etapa de decadencia y crisis. Con ella, la centralidad del capitalismo que conocemos y el hegemonismo que le es consustancial. Es creciente el rol de los países emergentes y su peso en el escenario mundial. La alteración en la geopolítica mundial adquiere una velocidad y diversidad no conocidas, al mismo tiempo que surgen nuevos desafíos: la pandemia del coronavirus, la débil recuperación de la economía luego de la crisis de 2008, la gobernanza digital. No cesa el armamentismo, persiste la amenaza a la paz y a la seguridad internacional. Asistimos al retorno de la Guerra Fría que se creía superada. Nada de esto es tranquilizador.

¡NUEVA REPÚBLICA CON NUEVA CONSTITUCIÓN!

Los cambios tecnológicos y científicos, la innovación, se producen a una velocidad nunca conocida marcando el ritmo de nuestro tiempo. Nuevos problemas como el cambio climático, la ciberseguridad, las epidemias, la equidad de género están presentes. La paz y la estabilidad son una tarea que nos compromete a todos. Nada de esto nos es ajeno. Son, más bien, una invitación a desprendernos de viejos lastres y echarnos a caminar.

América Latina y el Perú se mueven en este escenario. En esta región, de enormes potencialidades no aprovechadas o mal orientadas, recogiendo palabras certeras del presidente Alberto Fernández en la Cumbre de los Ángeles: no “son admisibles las exclusiones al bienestar, al financiamiento sostenible, a la diversificación productiva, a la tecnología para el progreso social y la equidad de género”. Otra América Latina es posible. Una América Latina integrada, condición para asegurar su desarrollo, su plena independencia, el despliegue de sus enormes recursos naturales y humanos.

Saludamos la elección de presidentes de orientación progresista e izquierda en América Latina. Demostración de que la lucha de los pueblos nunca es rectilínea, de que las aguas tampoco están tranquilas en la región.

El fracaso del neoliberalismo confirma que su tiempo ha pasado. Que es momento de buscar nuevos caminos y proyectar nuevos horizontes.

Dos siglos de vida republicana fue tiempo suficiente para que el capitalismo echara raíz y fructificara en el Perú garantizando el desarrollo y modernidad que prometía. En su lugar prevaleció la dependencia del imperialismo, la concentración de la propiedad de la tierra, el Estado oligárquico, la exclusión en todas sus formas, la concentración de la riqueza, el mito de que “somos ricos” en alusión a los recursos naturales que disponemos. En suma, el atraso, la pobreza, la corrupción, el caudillaje, la ausencia de un Estado dirigente, unificador y previsor.

Es hora de pensar el Perú con visión de futuro. Los comunistas estamos persuadidos de que en el horizonte la gran bandera que flamea es el socialismo, que será “creación heroica” de cada pueblo, de “acuerdo con su realidad”, según el ritmo de su tiempo, más allá y a pesar de la feroz ofensiva para desacreditarla, contenerla, borrarla del mapa por quienes presentan las fuerzas oscuras del capital. Ni el voluntarismo es buena compañera, ni el acomodamiento a las circunstancias, buena consejera.



UN MODELO EN CRISIS

Las promesas que se ofrecieron con el proyecto neoliberal no trajeron el desarrollo esperado, el bienestar, la honestidad y seguridad prometidos. En su lugar se acentuó la concentración de la riqueza en beneficio de pocos, la justicia social es cada vez más lejana, la pobreza y la inseguridad se enseñorean en los hogares, el trabajo se precariza cada vez más, la desregulación y el individualismo han destruido todo sentido de bien común.

La privatización de la salud, de la educación, de la seguridad social, del transporte, en lugar de solución para las mayorías ha permitido la instalación de mafias, grupos de poder, la mediocridad organizada, acentuando los privilegios para pocos y la exclusión para los más.

Corresponde al Estado y los gobiernos la obligación de proveer bienes públicos y para ello tener mayor intervención en el manejo económico,

¡ES HORA DE REFUNDAR EL PERÚ!

políticas antimonopolio claras, políticas tributarias que graven más a los que más tienen, en concertación con el capital nacional y en el marco de una estrategia de desarrollo nacional. Con el neoliberalismo ha ocurrido todo lo contrario. La justificación: la supuesta ineficiencia estructural del Estado o el exceso de regulaciones laborales.

Lo que es aún más grave, ha destruido el sentido ético de la política para dar paso a su mercantilización; ha desmantelado los partidos políticos y ha convertido al Estado y sus instituciones en instrumentos subsidiarios del mercado, es decir de la “república empresarial”. En suma, ha abierto las puertas para que se instale una “cultura” política donde campea el cinismo, la demagogia, el “todo vale” en lugar de la honestidad, la solidaridad, la identidad nacional, la dignidad, la igualdad de derechos reales.

Lo que tenemos es una sociedad en crisis. Crisis multidimensional que va más allá de la política que es lo que resalta. Crisis del Estado neoliberal y sus instituciones, crisis ambiental, crisis moral, crisis de seguridad. Hablemos claro: el Perú deseable no tiene viabilidad dentro de los parámetros del modelo de economía y de Estado subsidiario que establece la Constitución de 1993.

Cambio de rumbo o continuismo neoliberal. Esta es la dimensión de los problemas que tenemos por delante, que se ocultan ofreciéndonos en su lugar las miserias del día a día. El conflicto autodestructivo que libran el Congreso y el Ejecutivo a lo largo de los últimos 6 años, que alimentan los medios de comunicación, es el mejor ejemplo de esta degradación.

Renovamos la política y recuperamos su fuerza ética y transformadora, o continuamos en el lodazal en que ha devenido. O se cambia la manera de entender el Perú y sus soluciones, o persistimos en opciones ya fracasadas. No hay más que dos caminos. Es hora de optar y actuar.





GOBIERNO Y CONGRESO CONFRONTADOS

Los peruanos ven con indignación una crisis política cuya virulencia se arrastra a lo largo de los últimos 6 años de desgobierno, inestabilidad, confrontación entre el Ejecutivo y el Congreso de la República. En esta aventura tampoco podían faltar vacancias presidenciales ni golpes circenses, en nombre de la democracia.

El hecho de que dos de los candidatos menos recomendados pudieran pasar a la segunda vuelta en las elecciones generales del 11 de abril de 2021, refleja la profundidad de la crisis de los partidos políticos y de la política que el fujimorismo había condenado al sumidero. No había alternativas sustentadas en un plan de gobierno confiable, sino

¡NUEVA REPÚBLICA CON NUEVA CONSTITUCIÓN!

candidatos. Explicable en un país con decreciente desconfianza de las ciudadanas y ciudadanos en la democracia como régimen político preferible.

Había que votar. Lo demás vendría por añadidura. Los resultados están a la vista. El futuro próximo, con nuevas elecciones, ¿cambiará el panorama? ¿Será otro el escenario en que ingresemos, o más de lo mismo? Así como están las cosas resultará insuficiente el cambio de gobierno y de congresistas. Necesitamos mirar más lejos: sentar las bases de un nuevo rumbo para el país.

El candidato Pedro Castillo llevó la marca de izquierda sin serlo. Su plan de gobierno hubo de zurcirlo a último momento en la segunda vuelta. Su victoria fue más bien fruto del azar que resultado de un proyecto electoral madurado. También del error de la candidata Verónica Mendoza que prefirió el centro político y la urbe abandonando el amplio espacio popular y andino, que hace mucho vota izquierda y cambio.

No nos engañemos. Pedro Castillo, en el gobierno, no expresa una nueva correlación de fuerzas alternativa al proyecto neoliberal, menos un programa ni un plan con capacidad de gobernanza capaz de abrir las puertas a un futuro con desarrollo, democracia, estabilidad, justicia social y regeneración moral. Estrecho de miras, carente de equipo que gestione el gobierno con un mínimo de estabilidad y coherencia, rodeado de una turba de arribistas, sin un partido político que le garantice respaldo, sobrevive a la vacancia por un conjunto de congresistas que protegen su sillón.

Parapetada en el Congreso de la república y en los medios de comunicación, la derecha, a su vez, le ha declarado una guerra implacable. Y no cesará hasta tener en sus manos su cabeza política o abrir paso a nuevas elecciones como salida a una crisis política ya insostenible.

Sin embargo, la cuestión fundamental que agobia al Perú no es Pedro Castillo ni la solución a la crisis, su vacancia. A fin de cuentas, es hijo de la crisis, no su generador. Como gobierno es un desastre que se beneficia de su condición de víctima. La abrumadora mayoría de peruanos cuestiona su gestión, también a los integrantes del actual Congreso, herederos de las peores tradiciones del Parlamentarismo.



EL PROBLEMA A RESOLVER

El problema es la República inconclusa, causa de los males que arrastramos. Nació con traumas no superados hasta el presente. Su expresión última, la "República Empresarial" que alumbra la Constitución de 1993, se encuentra en franca descomposición. La promesa aprista se consumió apenas iniciada. La revolución que encabezó el General Velasco Alvarado se extinguió a mitad de camino por obra de sus mismos promotores.

LaizquierdaperuanapostMariátegui, que ha contado con oportunidades a su favor y la fervorosa esperanza de importantes sectores del pueblo, tampoco ha logrado romper la trampa de la fragmentación, de la mirada estrecha, del acomodamiento a las ventajas del momento. Izquierda Unida y su autodestrucción es un claro ejemplo al respecto. No nos derrotaron. Nos auto derrotamos al dar paso al divisionismo.

Esta situación puede cambiar y debe cambiar. Las épocas de crisis pueden hundirnos, o bien convertirse en una oportunidad. Seamos capaces de repensar la historia, sacar lecciones de las virtudes como de las derrotas, y actuar poniendo en tensión las fuerzas sanas del país.

El pesimismo ni el nihilismo podrán impedir que la voluntad de cambio se abra paso, se organice, se haga lucha consciente, unitaria desde las bases y responsable.





OTRO PERÚ ES POSIBLE

Para salir de este estado de cosas, en palabras señeras de Jorge Basadre, es indispensable “una radical renovación”. Una nueva manera de entender el Perú, su presente y futuro; una nueva manera de abordarlo si no queremos “ser una charca”, volvernos “un páramo”, convertirnos en “fogata”, que son amenazas a tomar en cuenta.

El proyecto neoliberal se nos impuso desde fuera y en interés de pocos. Se sacó ventaja de la crisis que padecía el Perú, se recurrió al golpe de estado y a la dictadura de la dupla Fujimori-Montesinos. Ajeno a la realidad ha demostrado, a lo largo de las tres últimas décadas, su insolvencia para sacar al Perú del hoyo en que se encuentra. El

¡ES HORA DE REFUNDAR EL PERÚ!

crecimiento económico de la primera década del siglo XXI, que se presenta como su victoria, se debió más a factores externos que a bondades del modelo dominante en las tres últimas décadas.

Una mirada de conjunto nos mostrará la marcha de un país sin horizonte. Señal de envejecimiento, también de ausencia de proyecto nacional que señale un rumbo, unifique la voluntad de las mayorías, garantice certezas de futuro, cierre el capítulo de privilegios para pocos.

Doce constituciones no han sido suficientes para perfilar el país que queremos y podemos ser. Para integrarnos como sociedad con igualdad de derechos en su diversidad étnica y cultural y conquistar la opción a ser de verdad un país soberano en sus decisiones. Para hacer de la democracia no discurso demagógico, sino práctica concreta. Para garantizar justicia social, desarrollo sostenible, asegurar equidad de género, reconocernos iguales en una patria para todos.

Otro Perú es posible. Es el tiempo de la "creación heroica" que reclamaba José Carlos Mariátegui. De ruptura con todo aquello que representa freno, pasividad, derrotismo, oscurantismo. Momento de la insurgencia popular, de la rebeldía de la juventud. De vencer el peso muerto del pesimismo, de la desconfianza en las propias fuerzas, de la incertidumbre que genera un futuro imprevisible. Los pueblos avanzan cuando tienen certezas, no dudas.

El mañana que se aspira, se conquista. Nunca llegará de regalo.

Para ello estamos obligados a recuperar el verdadero sentido de la política, aquella que se asume como "realización de un inmenso ideal humano", como acción colectiva del pueblo llano, como renovación "moral e intelectual" de la sociedad. No se limita al voto, a la espera del milagro que no llegará. Son los momentos heroicos que perfilan lo nuevo que nacerá. Recordemos: sin la jornada del 19 de julio de 1977 no se habría convocado la Constituyente de 1979 ni adelantado las elecciones generales de 1980.

Un ambiente parecido madura en medio de la crisis. Seamos capaces de entenderlo y encontrarnos preparados en la trinchera donde nos encontremos.

No está demás insistir en un punto de vista que creemos fundamental: "Ninguna sociedad garantizará desarrollo y progreso, bienestar y estabilidad, si no cuenta con una voluntad nacional coherente, y con la creatividad y el ímpetu del pueblo movilizado en torno de un proyecto que cree realizable".



**¡NUEVA
REPÚBLICA
CON NUEVA
CONSTITUCIÓN!
CONSTITUCIÓN!
CONSTITUCIÓN!**

UNA ALTERNATIVA VIABLE: EL NUEVO CURSO

Una característica de estos tiempos, dentro como fuera del país, es la búsqueda de un horizonte posible y realizable. El capitalismo ha agotado sus posibilidades. América Latina, ni África ni Asia pueden replicar la historia de Europa y el mundo anglosajón. Tiempos nuevos requieren respuestas nuevas.

El Perú no es ajeno a esta realidad. Para avanzar y encontrar el camino que le permita la senda del desarrollo constante, de la justicia social y el creciente bienestar del pueblo, se necesitan resolver tareas pendientes que vienen, muchas de ellas, del origen de la República. Sobreviven, también, remanentes del viejo colonialismo, del racismo, de la exclusión étnica y de género. Y otras, acumuladas con el tiempo.

Para hacer viable una Nueva República se necesita contar con un proyecto nacional que le señale el rumbo y que cuente con el mayor consenso posible. Ningún proyecto es viable en la anarquía. Es

¡NUEVA REPÚBLICA CON NUEVA CONSTITUCIÓN!

indispensable tener claridad a dónde vamos, qué nos proponemos alcanzar, establecer prioridades, poner en movimiento todas las fuerzas disponibles. Y persistir, ser capaces de llevar a la práctica las decisiones tomadas, evaluar, reajustar, continuar. Esto choca con nuestra cultura del corto plazo, del autoritarismo y la demagogia, de hablar mucho y hacer poco, más anárquica que disciplinada.

Los 35 Puntos del Acuerdo Nacional se mueren de viejos. El Plan Perú hacia el 2021 terminó en el olvido. El Proyecto Nacional y el Plan correspondiente debe ser discutido de cara a la sociedad, internalizado y asumido. De otro modo será también letra muerta.

Vale también para la Nueva Constitución. Es inviable una Nueva República con la Constitución de 1993 y bajo la hegemonía de quienes la gestaron. Es indispensable construir una correlación de fuerza que la haga posible y, una vez aprobada, de plasmarla. La lucha de clases no es una frase. Es una dura realidad. Los que representan el pasado y sus privilegios, no duermen. Resistirán con todos los medios a su alcance. Lo están haciendo todos los días. Hay que estar ciegos para no verlo.

La batalla por una Nueva Constitución es integral. Y hay que darla desde el principio comenzando por definir por qué su necesidad, cuál será su alcance y cuáles sus características. Luego organizar a la población para su participación activa en ella. Sin una amplia movilización de los sectores más amplios del pueblo peruano no habrá Constituyente; sin una Nueva Constitución no tendremos Nueva República ni democracia radicalizada.

El cuarto punto en que se apoya el Nuevo Curso es el gobierno popular, democrático, patriótico, de regeneración moral. Humala se declaró campeón de la "gran transformación" y sabemos cómo acabó. Castillo también dijo representar a la izquierda y sabemos cómo terminará. No es suficiente con llegar al gobierno. Lo más importante es cómo gobernar y hacerlo bien, con honestidad, capacidad, responsabilidad, consecuencia, lealtad a los principios y los intereses supremos de la Patria.

La Nueva República como cristalización del proyecto nacional y la Nueva Constitución, requiere un tiempo de realización y maduración, de organización, capacitación intelectual y moral, de movilización de los más amplios sectores de la población. En suma: prepararse para gobernar en lo pequeño y lo grande, lo fácil y complejo. Requiere continuidad en el tiempo. La batalla contra la corrupción, por su eliminación como lacra sedimentada que degrada la sociedad, por ejemplo, necesita el compromiso nacional, una mano firme que la realice, un pueblo dispuesto y actuante. No serán suficientes la buena intención o la ley.



UNA IZQUIERDA CAPAZ DE RENOVARSE Y ACTUALIZARSE

La historia de la izquierda peruana tiene luces y sombras. Momentos de creación y otros de prolongados estancamientos, de intensa lucha de masas seguida de períodos de pasividad e inercia, de burocratización. Es el caso de hoy. Admitirlo causa escozor, pero es la única manera de salir adelante. Es una verdad de oro la afirmación siguiente: "Haber sido vanguardia en el pasado no significa serlo ahora, ni serlo ahora equivale serlo por siempre". Camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Esto es frecuente en nuestra historia. No lo olvidemos.

El período más rico y creativo del socialismo peruano, pese a su cortedad en el tiempo, es el de su fundación con Mariátegui al frente.

¡ES HORA DE REFUNDAR EL PERÚ!

Fue entonces que se sentaron sus bases teóricas más originales en contraste con la influencia externa. Nació el Partido Comunista y se abrió paso el socialismo como proyecto histórico. Se vinculó con mucha fuerza a las masas trabajadoras, a la intelectualidad y la cultura. Captó la importancia del problema indígena. Entendió la política como "creación heroica" inseparable con la ética.

No se quedó en las urgencias del momento, en el manejo táctico o la ventaja circunstancial. Miró más lejos: la realidad nacional como totalidad, también el mundo. En él, el programa no fue una formalidad sino una condición indispensable para construir la vanguardia y abrir paso a la hegemonía del proletariado. Entendió la política como "dirección intelectual y moral"; como "la única grande actividad creadora", como la realización "de un inmenso ideal humano", que permitirá "la conquista del pan" junto a "la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu".

Esta es la dimensión de la política que asume José Carlos Mariátegui y que más adelante se pierde, para dar paso a una visión estrecha y pobre, sea en su versión "izquierdista" como reformista.

La izquierda peruana será nueva, innovadora, honesta, capaz, consecuente con sus premisas fundamentales, profundamente comprometida con el pueblo, la clase, el Perú, o no será izquierda. No existe otra manera de recuperar la confianza del pueblo ni de regenerar la política corrompida por su mercantilización y el grosero individualismo y arribismo hoy dominantes.

Si el gobierno de Pedro Castillo es instrumental a la estrategia de la derecha es precisamente porque trasmite una imagen invertida de la izquierda y el socialismo, facilitando a los escribas de la derecha más conservadora la tarea de desacreditarla, entronizando el oportunismo y el arribismo, la demagogia y la corrupción como sus normas de conducta. Tal degradación es inaceptable.

Quienes apostamos por una opción de cambios fundamentales en la sociedad peruana, necesitamos procesar un balance serio de la experiencia hecha. Un balance crítico y autocrítico severo para detectar virtudes que hay que preservar y desarrollar; también para hacer evidente errores, deformaciones y limitaciones que tanto daño hacen y que es obligatorio corregir o superar.



ESTRATEGIA Y TÁCTICA VIABLES

Para tener tácticas correctas, viables y efectivas, la primera condición es tener una buena estrategia. La táctica sin estrategia no tiene horizonte; la estrategia sin táctica es irrealizable.

En esta cuestión radica una de las mayores limitaciones de la izquierda peruana. La explicación de muchos de sus errores y deformaciones, de sus limitaciones y pérdida de rumbo.

Si la unidad de las izquierdas es aún deseo antes que realidad duradera, tiene aquí sus pies de barro. El espíritu de islote jamás dará lugar a una tierra firme. El sectarismo se alimenta de lo pequeño, fragmentado, de la tienda propia. Por eso su destino es la derrota, el aislamiento del pueblo, sus desvaríos sectarios u oportunistas.

¡NUEVA REPÚBLICA CON NUEVA CONSTITUCIÓN!

Mirando en perspectiva, más allá de las dificultades del presente, se abre camino una oportunidad para la izquierda. Comenzando porque un cuarto del electorado nacional, pese a todo, tiene su corazón a favor del cambio. Pero se encuentra disperso, confundido, muchas veces desencantado, esperando la voz que lo convoque, el mensaje que le de confianza, el llamado que le garantice que ahora sí la cosa va en serio.

La opción de vacancia o adelanto de elecciones, que está sobre la mesa, o la continuidad del estado de cosas actual, no garantiza una salida de renovación, hoy indispensable. La fragmentación política fortalece la anarquización de la sociedad y el surgimiento de tendencias autoritarias. Es hora de construir, desde el pueblo en movimiento, una salida que permita abrir paso a un gobierno democrático, de justicia social y regeneración moral.

Los comunistas no pretendemos tener la verdad ni contar con la fuerza para responder solos a los retos que vienen. Para enfrentar un tiempo complejo y conflictivo, cargado de amenazas, también de grandes posibilidades, no es suficiente tener de nuestro lado la razón y la justicia. La unidad de las izquierdas, del movimiento popular y el progresismo es la única ventaja que disponemos para encarar, con éxito, las batallas futuras, incluida la eventualidad de las elecciones adelantadas o cualquier aventura autoritaria desde la derecha.

**¡Gran unidad
para el gran
cambio!**

es la condición para hacer viable una Nueva República. Unidad basada en un proyecto común libremente asumido.

Llamamos a la más amplia unidad y organización de los trabajadores de la ciudad y el campo, a los emprendedores, a la juventud, a la mujer, a las comunidades étnicas. ¡Otro Perú es posible si somos capaces de soñarlo y realizarlo!

Convocamos a las izquierdas a levantar la bandera de una Nueva Constitución y una Nueva República. A asumirla con responsabilidad, espíritu propositivo y no demagógico, poniendo en movimiento la iniciativa del pueblo.

Saludamos la instalación de la Coordinadora de Organizaciones de Izquierda y Progresista. Apoyamos la construcción de la Asamblea de



los Pueblos como verdadero foro democrático y unitario surgido desde las masas. Necesitamos contar con una CGTP cada vez más fortalecida y unida. Es indispensable defender la unidad del SUTEP, de las rondas campesinas, de las comunidades étnicas. De cerrarle el paso a todo divisionismo o paralelismo del movimiento sindical, popular, social, étnico, de género, juvenil.

Estamos convencidos que la unidad orientada correctamente, con visión estratégica y voluntad de construir un proyecto de renovación nacional, nos hará más fuertes y creará mejores condiciones para enfrentar con éxito los retos de hoy y mañana.

¡Otro Perú es posible! ¡Atrevámonos a construirlo!

Lima, 3 de setiembre de 2022.

VI Sesión Plenaria del Comité Central





PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

 [@patriaroja](#)  [Patria Roja TV](#)  [@patriaroja](#)

 [@partidocomunistadelperu.patriaroja](#)